

## CULTURA



El periodista peruano Alfredo Barnechea, entre Mario Vargas Llosa y Carlos Solchaga, ayer en el Círculo de Bellas Artes de Madrid. / JOSÉ AYMA

## Encuentros con Vargas Llosa

‘Perú, país de metal y de melancolía’, biografía política del Nobel por Alfredo Barnechea

J. M. PLAZA / Madrid  
Las ideas políticas y la evocación amistosa unieron y congregaron ayer, en el Círculo de Bellas Artes, al escritor Mario Vargas Llosa, al ex ministro de Economía socialista Carlos Solchaga y al periodista peruano Alfredo Barnechea, con motivo de la presentación del libro de éste último *Perú, país de metal y de melancolía* (Fondo de Cultura Económico), título tomado de un soneto de Lorca para definir un volumen de memoria personal que también es una biografía política de Vargas Llosa.

«Vargas Llosa siempre me ha parecido una referencia fundamental

en todos los grandes debates intelectuales de Latinoamérica», señaló Barnechea, quien confesó que el escritor, al que conoció cuando tenía 19 años, le consiguió su primer trabajo periodístico y desde entonces ha mantenido con él una intensa relación de amistad y admiración. Profundo conocedor de la obra del Premio Nobel, Barnechea se preguntó durante la presentación cómo alguien que ha entendido tan profundamente la naturaleza del Perú y a un país tan complejo como México, fracasó cuando quiso gobernar.

Esta pregunta fue el origen del libro, pero «como todas las cosas lati-

noamericanas, el proceso de biografía política se complicó rápidamente», dijo al autor, al darse cuenta de que la trayectoria de Vargas Llosa no sólo conectaba con los grandes temas de la época, sino que también se cruzaba con la de otras figuras.

En este aspecto, en el libro también aparecen semblanzas y recuerdos de Fidel Castro, Corpus Vargas, Albert Camus, José María Arguedas, Octavio Paz y otras personalidades. «Tuve la suerte de conocer gente extraordinaria, por eso este libro, que también es un canto de amor a la política, recoge esos momentos que me formaron y es una especie de memo-

ria, no mía que no tengo nada que decir, sino de lo que he visto y he conocido, y donde Vargas Llosa es el eje principal».

El Nobel hispano-peruano recordó su amistad con el autor, a quien siempre vio como alguien muy singular. «A lo largo de vida he conocido a miles y miles de personas y Alfredo Barnechea es el único que me parece un socialdemócrata de nacimiento, y ya era así en su juventud, cuando estudió en la Universidad católica, donde lo normal era ser radical de izquierdas o de derechas», señaló Vargas, que añadió que la mayoría de los socialdemócratas

actuales han llegado a esa posición como una manera de «ser de izquierdas y de derechas a la vez».

«Barnechea es un reformista que tiene amor por la ideología, pero que sabe que, cuando las ideas están en contradicción con la realidad, es ésta la que debe prevalecer», dijo.

En este sentido, Carlos Solchaga confesó su admiración por el autor del libro, quien en un capítulo cuenta cómo se libró del marxismo ya en su juventud. «Mi caso fue al contrario», reconoció el ex ministro socialista. «Yo me pasé parte de mi juventud queriendo ser marxista sin que aquello acabara de convencerme. Me costó mucho perder el complejo de inferioridad de no ser un marxista de verdad».

*Perú, país de metal y melancolía*

El escritor dijo que Barnechea es «el único socialdemócrata auténtico» que conoce

es un libro de encuentros, en la que el autor desaparece para dar cuenta de lo que tiene delante, siguiendo la frase de Max Aub —«vi lo que vi sin verlo»— que da tono a la obra, y donde siempre aparece la figura de Vargas Llosa, del que se puede rastrear su evolución política.

Es muy significativo el capítulo dedicado al caso Padilla, el poeta cubano que fue encarcelado por Fidel Castro en 1971. Ese fue el momento en el que Vargas Llosa, que venía de la izquierda radical, rechazó la revolución cubana, abrazada por casi todos los intelectuales de la época, y tomó una posición en defensa del poeta preso. Ése será su primer paso hacia el liberalismo, aunque después de mayo del 68 ya mostró su decepción del comunismo en una viaje a Moscú: «Si eso era el socialismo, yo no lo quería para mí».

## Umbral o «una poesía inmediata como un fogonazo»

Jean Pierre Castellani y Manuel Hidalgo le evocan en el Instituto Cervantes de París

JUAN MANUEL BELLVER / París  
Corresponsal

Francisco Umbral revivió el martes por unas horas en el Instituto Cervantes de París. Al llorado columnista y escritor madrileño le sacaron a pasear por las orillas del Sena los eruditos españoles y franceses participantes en la mesa redonda *Umbral: protagonista y narrador de la Transición Española*, organizada en colaboración con la Fundación Francisco Umbral. En presencia de España Suárez, viuda del autor de *Mortal y rosa*, Jean Pierre Castellani, profesor emérito de la Universidad de Tours, trazó una cronología de su vida y su obra y enmarcó el momento político y social del fin de Franquismo y el advenimiento de la democracia, del cual Umbral fue «no sólo

cronista sino también protagonista».

El periodista y escritor Manuel Hidalgo, que trabajó con él durante sus largos años de columnista en *Diario 16* y *EL MUNDO*, destacó su visión «lúcida, iconoclasta, irónica y demagógica a veces», así como «su capacidad de inventar palabras y su pluma demoledora, displicente y aguda». «Durante la Transición Española, Umbral fue un profeta de las ideas pero también del lenguaje, ya que estaba en conexión con la calle. Estudiarle es analizar sus paradojas y contradicciones, los gustos, tendencias y polos de atracción opuestos que había en él. En el caso de Umbral, toda lectura monolítica es inútil y mala», recaló Hidalgo.

Durante las dos horas que duró el emocionado homenaje, París se her-



De izquierda a derecha, Anne-Marie Jolivet, Leticia Espinosa de los Monteros, María España, Jean Pierre Castellani, Manuel Hidalgo y Enrique Camacho, director del Instituto Cervantes de París, el martes en la sede de esta institución. / GIULIA PANATTONI

manó con el Foro y pareciera como si por el 7 de la rue Quentin Baudouin desfilaran personajes claves de aquellos años 70 madrileños como Tierno Galván, Alfonso Guerra, Carmen Díez de Rivera, Ramoncín, Fernán Gómez, Haro Tecglen o el Padre Llanos. O sea, del Gijón al Oliver, pasando por el 8ème Arrondissement.

Sobre la evolución política del homenajeado, la moderadora Anne-Marie Jolivet, profesora de la École Polytechnique, afirmó que «era un

hombre sensible, un artista que estaba por encima de las ideologías» para después señalar que «en sus últimos libros, que pueden ser considerados como unas memorias, está toda la crónica reciente de España y son una fuente inagotable para los historiadores». Por no hablar de las palabras que inventaba, entre las cuales Hidalgo destacó *formifollar*.

Para Leticia Espinosa de los Monteros, directora de la Fundación Francisco Umbral, su obra si-

gue viva porque es intrínsecamente posmoderna, como lo fue esa Santa Transición de la que tanto escribió. La Fundación prepara un congreso internacional que se celebrará en octubre en Madrid, titulado *Los placeres literarios: Francisco Umbral como lector*.

«¿Qué era Umbral? ¿Un escritor, un ensayista, un periodista?», se interrogaba Jolivet. Y Castellani sugería: «Nunca tuvo carné de prensa, pero jamás dejó de hacer periodismo, ni siquiera en sus libros, donde enseguida se le notaba el oficio». Mientras que Hidalgo remarcaba: «Hay muchos ingredientes en su obra, pero el que lo explica todo es su vocación de poeta. El lirismo está en los artículos, las novelas, los diarios. Una poesía inmediata como un fogonazo».

España, su compañera durante casi medio siglo, se refirió a él como «un hombre trabajador, que escribía muy deprisa, que cultivaba una imagen distante, dura, pero era en el fondo sensible y muy cariñoso».